

La chulada es lo que siento :
El dinero no me importa.

ESCENA XXIII.

EL BARON, MARTA, FONSECA, CASTRO,
RAMIRA, ALMEIDA.

Baron. ¿Traéis ese nombramiento?

Alm. Si, señor.

(Dándole un oficio.)

Baron. Dadme.—Tomad.

(Dádoselo á Castro después de
firmarlo.)

Cast. ¡Ah, señor! Tanta bondad...

Marta. Permitid que á vuestros piés...

Baron. Alzad.—Volveré después.

(A Almeida.)

Me espera su majestad.

(Vase por la puerta secreta.)

ESCENA ULTIMA.

FONSECA, MARTA, CASTRO, ALMEIDA,
RAMIRA.

Marta. ¡Oh qué amable, qué benigno!

¡Con qué dulzura nos trata!

¡Jesus!... Este sí que es digno

De que le den serenata

Y le compongan un *higno*.

Fons. ¡Eh!...

Ram. ¡Tan generoso...!

Fons. Ya...

Marta. ¡Tan justo!... Lo que se llama

Un buen ministro.

Fons. Quizá...

Marta. Y si programa nos da,

¡Qué bueno será el programa!

Fons. ¿Programa? Eso es lo de menos.

Todos dan, señoras mías,

Programas y garantías.

Todos son buenos, muy buenos...

Los primeros quince días.

UN DIA DE CAMPO,

6

EL TUTOR Y EL AMANTE,

COMEDIA EN TRES ACTOS,

ESTRENADA EN EL TEATRO DEL PRÍNCIPE EL DIA 4 DE MARZO DE 1839.

PERSONAS.

SABINA.
Doña CELEDONIA.
Doña RUPERTA.
Doña LUCIA.
Doña MELCHORA.
JESUSA.
MERCEDES.
DON ANTONIO.
DON AGUSTIN.

DON SIMON.
DON TOMAS.
DON LIBORIO.
DON FRUTOS.
DON ENRIQUE.
DON JOAQUIN.
BELTRAN.
CRIADOS.
TESTIGOS.

El acto primero y el tercero pasan en Madrid en casa de don Antonio; el segundo en el campo.

ACTO PRIMERO.

Jardin con arbolado. Tapia en el foro y en medio una
verja abierta. A la parte de fuera se verá de costado
un coche de colleras, con la trasera á la derecha del
espectador. A la izquierda del actor la puerta que
conduce á lo interior de la casa.

ESCENA PRIMERA.

DON ANTONIO, Doña CELEDONIA.

(Aparecen sentados á un velador de piedra
acabando de tomar chocolate.)

Ant. ¿Está todo prevenido?

Cel. Si, señor. Ya solo falta

Que vengan los convidados.

Ant. Ya no tardarán. — El agua.

(A una criada que está detrás con vasos
de agua en una bandeja.)

(La criada presenta la bandeja; y luego
que han bebido don Antonio y doña Ce-
ledonia, desocupa el velador y entra en
la casa.)

Cel. La comida será espléndida.

Ha sido buena humorada

Celebrar usted sus días

En el campo.

Ant. La mañana

Está hermosa. — Que no olviden

Las botellas de Champaña.

Cel. Esas irán en la arquilla

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA HISTÓRICA
"ALFONSO" 1111
1840. 1635 MONTECERREJIL, MEXICO

De uno de los coches; no haga
El demonio que se rompan...

Ant. Muy bien pensado.

Cel. Y la plata
Y la loza. Los demás
Cachivaches y las viandas,
En una acémila.

Ant. Bueno.

Cel. De su conduccion se encarga
El amigo don Liborio.
Como tiene tanta maña
Para todo, y es tan vivo,
Y tan decididor, y... Vaya;

Para una broma no hay otro.
¿A quién no alegran sus chanzas...?

Ant. Algo pesadas á veces.

Cel. No tal. ¡Si tiene una gracia!...

¡Qué manos para guisar
Arroz á la valenciana!
¡Qué profunda erudicion
En materia de charadas,
Juegos de prendas, y cuentos,
Y suertes con la baraja
¿Y bombas? ¡Qué bombas echa!
Pues si toma la guitarra...

Él solo va á hacer el gasto.
Ant. Está usted equivocada,
Que quien lo hace es mi bolsillo.

Cel. Yo de dinero no hablaba,
Sino de la broma.

Ant. Ya.

Cel. Porque don Frutos Linaza,
El boticario... ¡qué mosca!...
Ni un momento se separa
De la dengosa Lucía,
Y los dos charlan y charlan...
Por ahí dicen malas lenguas
Que es cortejo de madama:
Yo, mas piadosa, presumo
Que la enseña la farmacia.
En tanto, el buen don Simon,
Por no hacer una alcaldada
Disimula y se repudre,
Y aquella afligida cara
Ya se tuerce, ya se anubla,
Ya se frunce, ya se alarga
Gesticulando furoros
Y mascullando venganzas.
La amante doña Ruperta
Se pega como una lapa
A don Tomás su marido,
Hombre de excelente pasta;
Mas yo tengo para mí,
Aunque él se sonrie y calla,
Que tanta dicha le abrumba
Y tanto amor le empalaga;
Porque amor es una droga
De propiedades tan raras,

Que segun sea la dosis

Nos da la vida ó nos mata.

Resta, en fin, doña Melchora

Con su perrito de faldas,

Y su réuma, y sus sandeces,

Y sus dos hijas del alma,

Pollos en rifa, ambulantes

Almacenes de quincalla,

Con sobrada presuncion

Y poquísima sustancia;

Y no hay que contar con ellas,

Que solo ven, solo hablan

Una á su lindo don Diego

Y otra á su galan fantasma.

Ant. ¡Muy bien, doña Celedonia!

¿Y cómo en la repasata

No entramos Sabina y yo?

Cel. Porque ustedes son de casa,

Y el cariño que les tengo

Embota el filo á mi sátira.

Mi sobrinita es un ángel;

De ella no hay que decir nada;

Pero usted, tutor severo,

Ha dado en mortificarla...

Ant. ¡Mortificarla! ¿Qué padre

Con mas amor la mirara?

¿De qué honesta diversion

La privo? ¿Qué nueva gala

Llega á casa de Ginés,

O qué joya inventa Francia

Que ella no luzca en los bailes

Con envidia de otras damas?

Si alguna vez la reprendo

Por caprichosa ó por vana,

Que aunque inocente paloma

Al cabo es niña mimada,

Tal vez desmiente mi rostro

El rigor de mis palabras,

Y ella siempre está segura

De conjurar la borrasca;

Que ó sus gracias me embelesan,

O su llanto me desarma.

Cel. ¿Qué vale todo ese mimo

Sin la libertad del alma?

¡Pobre niña! Tiene un novio,

¡Y sin formacion de causa

Le planta usted en la calle!

Ant. ¡Miren qué accion tan villana!

(*Se levanta.*)

¡Impedir que la seduzca

Un libertino, un canalla,

Sin juicio, sin patrimonio,

Sin carrera...!

Cel. A usted le engañan.

(*Levantándose.*)

¡Si es un muchacho tan fino,

Tan amable...! ¡Y qué elegancia!

¡Y qué alma de fuego aquella!

¡Y qué bien pone una carta!

Todas llevan hoy al campo

Marido ó galan. ¿No es lástima

Que solo esa pobrecita

Vaya desacomodada?

Ant. Yo seré su caballero.

Cel. ¡Pues! Y á mi ¿quién me acompaña?

Ant. Daré un brazo á cada una.

(*Está tia me da nauseas.*)

Cel. Pero...

Ant. Si vuelve á pisar

Los umbrales de mi casa

Ese hombre, haré un desatino. —

Sabinita es una malva

Y cederá á mis consejos.

Ya se ve; doncella incauta

Que apenas conoce el mundo...

¡Si aun no hace siete semanas

Que ha salido del colegio!

¡Eh! no demos importancia

Al capricho de una niña

Que como viene se pasa.

Cel. Pero, señor don Antonio,

¿No es antipatia extraña

La que usted tiene á ese jóven?

Ant. ¿Y no es mas extraordinaria

La obstinacion con que usted

Le patrocina y le ensalza?

Cel. Esto es hacerle justicia.

Ant. ¿Es usted la enamorada,

O mi pupila?

Cel. ¡Ay!

Ant. ¿Qué es eso?

Cel. ¡No me toque usted la llaga

Que el corazon me lacera!

Ant. ¡Esta es otra que bien baila!

¿Es posible...?

Cel. ¡No á mi rostro

Asume la oculta llama...

Y mi recato fluctúe

En el mar de la esperanza!

Ant. Con qué ¿ama usted...? Y en efecto

¿Es don Agustin...?

Cel. ¡Amarga

Pregunta! ¡Y venir, Dios mio,

De quien menos la esperaba!

Ant. Señora...

Cel. ¿Soy yo de mármol?

Ant. ¡Eh!...

Cel. ¿Tiene usted cataratas?

Ant. No; pero ¿qué significa...?

Cel. ¡Soy mujer!

Ant. Lo creo. Basta

Que usted lo diga.

Cel. Y señora.

Ant. ¿Quién lo duda?

Cel. Y aunque flaca...

Ant. ¡Flaca, y pesa usted lo menos
Ocho arrobas!

Cel. Bufonadas

A un lado, que aquí la carne

No viene á cuento...

Ant. Pensaba...

Cel. A no ser que usted la cite

Como enemigo del alma.

Ant. Dios nos libre.

Cel. De mi honor,

De mi decoro se trata;

¡Y es inaudita crueldad,

Y es accion ruin y bastarda

Reservar la iniciativa

A una mujer desdichada!

Ant. ¡Cielos! ¿Querrá... seducirme

Esta mujer? Vaya, vaya;

Usted me está bromeando.

Como es dia de jarana...

Cel. No, que el corazon...

Ant. Es tarde

Y aun estoy en gorro y bata...

Cel. ¡Qué! ¿no ha comprendido usted...?

Ant. ¡Demasiado, buena maula!

Como no hable usted mas claro...

Cel. Preciso es tener entrañas

De pedernal... Estar viendo

Que el corazon se me arranca,

Y en vano calla la lengua

Lo que los ojos delatan,

¡Y obligarme todavía...!

Ant. ¿Quién la obliga á usted á nada?

Cel. ¡Verme padecer así...!

Ant. ¡Ah!... vamos... ¿Está usted mala?

Cel. Estremecida, convulsa...

Ant. Con efecto, y algo pálida...

Cuidese usted.

Cel. ¡Don Antonio!

Ant. Friegas, un vaso de horchata;

Y si no se alivia usted...

Sinapismos y á la cama.

(*Entra en la casa.*)

ESCENA II.

Doña CELEDONIA.

¡Malo! O no me ha comprendido,

O se ha mofado de mí. —

Mas quizá por prematuro

No ha dado lumbre mi ardid.

No perdamos la esperanza;

Y para lograr mi fin,

Hagamos que la pupila

Se case pronto...: si, si.

El don Antonio está chocho
Con la gracia juvenil
De Sabina, y si hasta ahora
La amó como á un serafín,
Bien pudiera á su cariño
Dar mañana otro matiz.
Yo aspiro al mando supremo;
Y mientras ella esté aquí,
Mi postergada hermosura
No podrá alzar la cerviz;
Que, al cabo, yo soy jamona,
Y ella en la flor de su abril...
Pero él es una alma cándida,
Un pobre hombre, un infeliz,
Y frente á frente los dos
No es tan dudosa la lid.

ESCENA III.

DOÑA CELEDONIA, DON AGUSTIN.

Agust. ¡A la par de Dios!
Cel. ¿Quién viene...?
(*Volviéndose.*)
¡Ah! ya... El calesero...
Agust. ¡Chit...!
(*Acercándose.*)
¿Ya no me conoce usted?
Cel. ¿Cómo...? ¿Qué veo! ¡Agustin!
Agust. Tambien soy de la partida,
Aunque el tutor incivil
No ha querido convidarme.
Cel. ¿Y si llega á descubrir...?
¡Qué temeridad!...
Agust. ¡Eh! ¿Quién
Me reconoce en Madrid?
Entre esta airada patilla,
Y este verde chupetin,
Y este pardo marsellés
Con el vivo carmesí,
Y este sombrero chambergo,
Y esta polaina gentil,
¿Quién descubre á un elegante
Que viste por figurín?
Cel. Eres el mismo demonio.
Eso es poner en un tris...
Agust. De toda la turba-multa
Que me arriesgo á conducir,
Solo ustedes y el tutor
Me conocen.
Cel. Siendo así...
Agust. Yo le guardaré las vueltas...
¿Aun no ha bajado al jardín
Sabina?
Cel. Estaba vistiéndose.
Muy pronto... Mirala allí.

ESCENA IV.

DON AGUSTIN, DOÑA CELEDONIA,
SABINA.

Sab. Tia...
Cel. Ven aquí.
(*Se acerca Sabina.*)
Adivina
Quién es este caballero.
Sab. ¡Cómo!... ¡Un rudo calesero!...
Agust. ¿Me has mirado bien, Sabina?
Sab. ¡Ah!... tú... Pero ese disfraz...
Cel. ¡Por Dios... estemos alerta!...
Agust. Ardid de amor.
Cel. Esa puerta...
Si nos sorprende es capaz...
Agust. No hay cuidado, que el ramaje
Me cubre, y no me verá. —
Mi bien, ¿no me quieres ya
Porque estoy en este traje?
Sab. ¡Ah! ¿Cómo no he de quererte,
Si con él pruebas tu fe?
Agust. Y por tí me vestiré
Hasta el saco de la muerte.
Sab. Hasta la jerga es tisú
Si amor halaga al deseo.
Ya me gusta ese chapeo...
Porque te lo pones tú.
Agust. ¡Ah, bien mio! El alma absorta...
Cel. ¡Bien! ¡Lindo! ¡Qué par de topos!
Basta ahora de piropos
Y vamos á lo que importa.—
Esperar que á don Antonio (*A Sabina.*)
Guste tu novio, es en vano,
Que antes de darle tu mano
Se la daría al demonio.
Hoy mismo en larga porfía
De vuestra parte me he puesto;
¿Y qué he logrado con esto?
Aumentar su antipatía.
Sab. Y todo es porque tal vez
(*A don Agustin.*)
Algun oculto rival
De tí le ha informado mal.
¡Qué bajeza y qué sandez!
Agust. ¿Y qué traidor en mi mengua
La vil calumnia empleó?
¡No le conociera yo
Para arrancarle la lengua!
¡Ah! Mi saña...
Sab. No te alteres;
Que tiemblo de verte así.
Agust. Mas mi honor...
Sab. Si solo á tí
Creo y amo, ¿qué mas quieres?

Agust. Si la pobreza es baldon,
Confieso mi mala estrella;
Mas ¿no he de amar á una bella
Porque nací segundon?
Sab. Y, porque es rica mi dote,
¿Mi libre amor será oprobio,
Si no elijo para novio
A algun ricacho hotentote?
Agust. No tiene empleo, dirán.
Bien sé que lo necesito;
Por eso lo solicito;
Pero ¡si no me lo dan!
Bien que tal anda la danza
Y es tan continuo el trasiego
De empleados, que el mas lego
No renuncia á la esperanza.
Si hoy la suerte me abandona,
Mañana, cuadre ó no cuadre,
O mi amigo ó mi compadre
Ocuparán la poltrona.
¿Quién sabe...? Quizá yo mismo
Algun dia me la ferie,
Que de ministros la serie
Ya excede á todo guarismo;
Y si la guerra civil
Dura, se abrirá un registro,
Y el empleo de ministro
Será carga concejil.
Sab. O mi tutor pierde el seso,
O no está de buena fe
Cuando te acusa...
Agust. ¿De qué?
Sab. De jugador.
Agust. (Algo hay de eso.)
¿Jugar? ¿Cómo?... Aunque quisiera,
Si nunca tengo un doblon,
¿Qué diablos...?
Cel. Tiene razon.
Sab. Eso convence á cualquiera.
Agust. ¡Y gracias que no me den
De libertino la fama!
Sab. Pues tambien así te llama.
Agust. (Pues algo hay de eso tambien.)
¡Villana, atroz impostura!
¡A mí que al verte me arrobo,
Y mudo me quedo y bobo
Contemplando tu hermosura;
Y á tu divino portento
Alzo en el alma un atlar,
Y temeria empañar
Tu pureza con mi aliento!
Sab. ¡Oh dicha! ¡Bien hayan, sí,
Los que gloria ti murmuran,
Pues la gloria te procuran
De justificarte así!
Agust. En siglo tan pecador,
Do no hay pudor que se aprecie,
Dime tú, ¿no es una especie

De anacronismo mi amor?
¡Libertino, y de tu fe
Ni aun te pido prenda leve
En esa mano de nieve...!
(Sin la dote, ¿para qué?)
Sab. ¡Qué virtud! ¿Lo oye usted, tia?
¡Dominar hasta un deseo
Tan venial! ¡Oh! Pues yo creo...
Que no se la negaría.
Agust. Eso sí; con tu permiso...
(*Tomando una mano á Sabina.*)
Cel. ¡Dulce recíproco amor!
Pero el diablo del tutor
Nos pone en un compromiso.
¡Qué mancebo tan cabal!
¡Y le injuria, y le aborrece!...
Y todo es porque le escuece
Soltar la dote: si tal.
Sab. Es extraño... En todo suele
Darme gusto; lo confieso...
Cel. El se entiende.
Sab. Solo en eso...
Cel. Porque eso es lo que le duele.
Te compra cuanto deseas,
Te mima, te halaga; pero
¿De dónde, sino del cuero,
Han de salir las correas?
Solo mira á su interés,
Y, no lo dudes, serán
Cuentas del Gran Capitan
Las que te ponga después.
Agust. Y eso, mi bien, no te asombre.
Yo no hablo de nadie mal,
Pero, regla general,
Un tutor es un mal hombre.
Sab. ¡Qué picardía! Yo lo creo,
Aunque ese me hace regalos,
Porque todos son muy malos
En los libros que yo leo.
Mas no me infunde temor,
Que sabré romper su yugo,
Antes que él sea verdugo
De mi dote y de mi amor.
Agust. Contra un tirano cruel
Ya rebelarse es preciso.
¿No nos otorga el permiso?
Pues casémonos sin él.
Cel. ¡Alto! No seas tan vivos.
Siempre es duro un rompimiento...
Y no es cosa del momento.
Hay que hacer preparativos...
Ganar tiempo es necesario
Para dar el golpe bien. —
Tú no le hables con desden, (*A Sabina.*)
Sino todo lo contrario.
Si otra vez contra tu chulo
Echar venablos le oyeres,

Finge que ya no le queres,
Porque importa el disimulo.
Si te saliere al encuentro
Con otro novio, sumisa
Le oyes con cara de risa
Aunque te quemes por dentro.
Mas te pudiera decir,
Pero basta; eres mujer,
Y ninguna ha menester
Que la enseñen á fingir.

Sab. Cuenten ustedes conmigo.
Yo le sabré deslumbrar.

Cel. En fin, es preciso obrar...

Agust. Como en pais enemigo.

Cel. Y váyase el calesero,
No hagamos...

(Mira á lo interior de la casa.)

Agust. Otro ratito...

Cel. Aparta de aquí, maldito,
Que ya viene el Cancerbero.

ESCENA V.

DOÑA CELEDONIA, SABINA,
DON ANTONIO.

Ant. ¿Cómo es esto? ¿No han venido
(Ya en traje de campo.)

Todavía?

Cel. No, señor.

Ant. ¡Hola! ¿Ya está usted mejor?

Cel. No ha sido nada. Un vahído...
Voy á dar disposiciones
Para que acomoden bien
Todo aquel vasto almacén
De enseres y provisiones.

(Entra en la casa.)

ESCENA VI.

DON ANTONIO, SABINA.

Ant. ¿Por qué, Sabina amada,
Tan abatida estás?
No turbe la tristeza
Tu júbilo y tu paz,
Que aunque con ella y todo
Tu cara es celestial,
Alegre la hermosura
Brilla y halaga mas.

Sab. Triste no estoy. Mi mente
Gozaba en recordar
El apacible asilo

Do pocos días ha...

Ant. ¿Te acuerdas del colegio?

Es cosa natural,
Que siempre á una alma tierna
Presentes estarán
Los juegos inocentes
De la primera edad.

Sab. Mire usted: ya sonrío.

Grata, pero fugaz,
Pasó como un relámpago
Mi distraccion mental.
Mas dulce pensamiento
Me ocupa sin cesar.

Ant. ¿Cuál?

Sab. Las pruebas continuas

Que usted, señor, me da
De plácida indulgencia,
De amor y de bondad.

(Para el tiempo que tengo...,
Vamos, no lo hago mal.)

Ant. Dios te premie, Sabina,

El gozo que me das.

¡Ah! Si ingrata olvidases

Mi afecto paternal...

Sab. ¡Yo, señor...!

Ant. No podría

Consolarme jamás.

Sab. Yo que no he conocido

Ni papá, ni mamá,

Y perdí siendo niña

A mi tío carnal,

¿En quién hallé el consuelo

De mi triste horfandad

Sino en usted, que ha sido

Mi número tutelar?

Mi corazón sería

De duro pedernal

Si beneficios tantos

Pudiera yo olvidar.

Ant. ¡Ángel!... (Nunca la he visto

Tan tierna y tan jovial.)

Tú lo mereces todo.

Cuando don Pedro Aznar,

Tu buen tío y mi amigo,

En el lecho mortal

Tan sagrado depósito

Fió de mi amistad,

Le prometí, no en vano,

Que nunca fui falaz,

Anteponer la tuya

A mi felicidad.

Sab. (¡Que un hombre tan almibar

Haya de ser capaz...!)

Ant. Tú sabes si he cumplido

Mi promesa.

Sab. Es verdad.

Ant. Sola una vez, Sabina,

Y aun esa á mi pesar,

Severo he combatido

Tu libre voluntad;

Porque antes á tu enojo

Me quiero aventurar

Que verte triste victima

De una pasión fatal.

Sab. (Ya al *quid* hemos llegado

De la dificultad.)

Ant. Y un día, yo lo espero,

Me lo agradecerás,

Si en secreto hoy murmuras

Contra mi autoridad.

Yo sé que no merece

Tu mano ese... truhan,

Aunque de amor le cubra

El seductor disfraz.

Yo sé...

Sab. (Vaya de embuste.)

No se canse usted mas

En hablarme de ese hombre,

Que no le quiero ya.

Ant. ¿Qué dices...?

Sab. Fué un capricho...

(Perdona, dulce iman.)

¿Qué sé yo...? La costumbre

De verle en sociedad...

Mas los buenos consejos

De usted y el que dirán...

Sé que anda en malos pasos...

(¡Ah! Miento; no sé tal.)

Ya no hay nada. Le he dicho

Que no me vuelva á hablar.

Ant. ¿De veras?

Sab. Muy de veras.

Ant. ¡Sabina!

Sab. Y además,

Soy pupila obediente;

Y vida y libertad,

¿A quién mejor pudiera

Que á mi tutor fiar?

Ant. ¡Bien haya tu boquita!

Esa docilidad

Me encanta.

Sab. Y á mis solas

Decía yo poco ha:

Voy á cumplir veinte años

Antes de Navidad.

Acaso don Antonio...

(Ahora sabré su plan.)

Me quiera dar marido

De su mano.

Ant. Quizá...

Ese deber me impuso

Tu tío al espirar;

Deber grato y terrible

Para mí.

Sab. ¿Por qué? ¡Bá!

¿Teme usted que yo falte

II.

Al respeto filial...?

Ant. ¡Respeto!... ¿Y por respeto

Te has de sacrificar...?

Sab. Debí decir cariño,

Confianza...

Ant. Eso..., tal cual.

Sab. Mi corazón es libre:

Usted lo guiará.

¿Sé yo; incauta! á quién debo

Aborrecer ó amar?

Ant. (¿Me atreveré...?; Qué hermosa!

Me tienta Satanás...)

Sab. ¿Eh?

Ant. Nada... (Cavilando.)

Sab. (Nunca tuve

Tanta curiosidad.)

¿Adiviné? ¿Hay proyecto

De boda?

Ant. Sí. (Indeciso.)

Sab. ¿Formal?

Ant. ¿Y si no es de tu gusto

El novio?

Sab. Sí será.

Nómbrele usted.

Ant. (Al cabo

Haré una necesidad.)

No te diré, Sabina,

Que es hombre de caudal,

Porque eso...

Sab. ¡Eh! No por eso

Le hemos de despreciar.

Ant. (Cuarenta años y pico

No es un exceso tan...)

Nobleza, ya se entiende,

Y en cuanto á probidad...

Sab. Bien. ¿Su nombre?

Ant. (Esto es hecho.)

Ya no me vuelvo atrás.)

Y afable y amoroso

En ti se mirará,

Y si llamarte suya

Merece en el altar,

Los ángeles del cielo

Su dicha envidiarán.

Sab. Con que ¿tanto me quiere?

Ant. Sí, hermosa; pero...

Sab. (¡Ay, ay!

Cuando él le pone peros,

¿Qué tal será el galán?)

Hable usted sin empacho.

Yo sé que no hay mortal

Perfecto, que al fin todos

Somos hijos de Adán.

Ant. Acaso su cabello

Que empieza á blanquear,

Guirnaldas no consiente

De rosa y arrayán.

Sab. (¿No dije? Algun decano...)

4

Flor es la mocedad
Expuesta á los embates
De recio temporal ;
Pero la adulta encina
No teme al huracan ,
Y la virtud... Por último ,...
Yo no me sé explicar ,...
Y si usted no me saca
De este berengenal...
Ant. ¡ Qué gracia ! ¡ Qué inocencia !
¿ Y aun puedo vacilar ?
Pues bien , el que te adora...
¿ No lo adivinas ya ?
Sab. No sé. Como no sea
Don Anacleto Sanz ,
El director cesante...
Ant. No , que fuera crueldad
Casarte yo , hija mia ,
Con ese carcamal.
Sab. No obstante , si lo exige
Mi tutor...
Ant. ¡ Oh ! No mas.
Si tu virtud es tanta ,
Angélica beldad ,
Que aun esa triste crónica
No te parece mal ,
Bien puedo yo llamarte
Mi amor , mi bien , mi afán ,
Y estrechar en la mia
Tu mano virginal. *(Se la toma.)*
Sab. ¿ Cómo... ? ¡ Es usted... !
*(¿ Quién diablos
Había de pensar... ?)*
Ant. Sí , perla ; yo te adoro...
Sab. ¡ Virgen del Tremedal !
¿ Qué le diré ?
Ant. ¡ Sabina !
¿ No me respondes ?
Sab. ¡ Ah !...
Mi sorpresa... Mi... El alma...
*(¿ Pues hemos hecho un pan
Como unas hostias !)*
Ant. Dime...
Sab. ¿ Qué he de decir ? Me da
Tanta vergüenza...
*(Entra por la verja don Frutos dando el
brazo á doña Lucía.)*
¡ Cielos !
Gente viene. ¡ Ahí están !
(Suelta la mano de don Antonio.)
Ant. ¡ Ah ! Soy feliz. Me quiere.)
Sab. *(Ya puedo respirar.)*

ESCENA VII.

DON ANTONIO, SABINA, DON FRUTOS,
DOÑA LUCIA.

Ant. ¡ Señora ! ¡ Señor don Frutos !
Lucía. ¡ Don Antonio ! ¡ Sabinita !
*(Besa á Sabina sin soltar el brazo de
don Frutos.)*

Frut. No hemos tardado á la cita.
(Mirando su reloj.)

Las ocho y cuatro minutos.
Ant. Cierto. Los primeros son
Ustedes.

Sab. ¡ Siempre cosido
A los autos !

Ant. ¿ Y el marido ?
¿ Qué se ha hecho don Simon ?

Lucía. Para hablarle de un asunto
Le detuvo no sé quién.

Ant. *(Y le ha venido muy bien
Al farmacéutico adjunto.)*

Frut. ¿ Qué tal el tresillo anoche ?
Ant. Perdi tres duros al fin. —

¿ Trae usted el botiquin ?
Frut. Sí ; ya lo he puesto en el coche.

Sab. Ya llega doña Melchora
(A don Antonio en voz baja.)

Con sus dos hijas canijas ,
Y los novios de sus hijas ,
Y el perrito en quien adora.

ESCENA VIII.

DON ANTONIO, SABINA, DON FRUTOS,
DOÑA LUCIA, DOÑA MELCHORA,
JESUSA, MERCEDES, DON ENRIQUE,
DON JOAQUIN, DON LIBORIO.

*(Don Liborio da el brazo á doña Melchora,
don Enrique á Jesusa y don Joaquín á Mercedes.
Doña Melchora viene con un perrito en brazos y don Liborio
trae una guitarra. Luego que se entabla
la conversacion general, se hablan en
voz baja doña Lucía y don Frutos y
mientras esten en escena harán casi
siempre lo mismo.)*

Los que
estaban
en escena. } ¡ Bien venidos !

Los que
llegan. } ¡ Buenos dias !

Melch. ¿ Qué tal ?

Ant. Famoso. ¿ Y ustedes ?

Melch. Muy bien.

Jes. ¡ Sabina !

Sab. ¡ Mercedes !

*(Guirigay confuso de cumplimientos y salu-
taciones, desprendiéndose todas, me-
nos doña Lucía, del brazo de su respec-
tivo acompañante.)*

Ant. ¡ Qué flujo de cortesias !

Sab. Jesusa viene muy charra.

(Aparte á doña Lucía.)

Lib. ¡ Qué buen día de jolgorio !

Ant. ¡ Hola , insigne don Liborio !

¿ Tambien traemos guitarra ?

Lib. Nunca me faltan á mí

Alegria y apetito.

Sab. ¡ Qué formal está el perrito !

¿ Cómo se llama ?

Melch. Zegri.

Sab. ¡ Siempre en brazos !

Melch. Desde niño

Le he dado esta educacion.

Es débil de complexion ,

Y yo le tengo un cariño...

Es muy mono. ¡ Qué ladrar

Si oye de noche algun grito !

Y lame tan suavecito...

No le falta mas que hablar.

Sab. Ya empezaron el palique

(A don Antonio en voz baja.)

Lucía y su comodín ,

Mercedes con don Joaquín ,

Jesusa con don Enrique.

Ant. Déjalos , niña , vivir ,

Que luego , mediante Dios ,

Lo mismo haremos los dos.

Sab. ¡ Pues me voy á divertir !

Lib. Hoy vamos á echar el resto.

(A don Antonio.)

Broma , baile... Usted verá...

(Llega de lo interior de la casa doña Celedonia con tres criados que llevan cestos cubiertos con servilletas.)

ESCENA IX.

DON ANTONIO, SABINA, DOÑA LUCIA,
DON FRUTOS, DOÑA MELCHORA,
JESUSA, MERCEDES, DON JOAQUIN,
DON ENRIQUE, DON LIBORIO,
DOÑA CELEDONIA.

Lib. ¡ Hola ! ¡ Los viveres ya !

Cel. Cuidado con ese cesto.

(A un criado.)

Lib. ¡ Viva doña Celedonia !

Unos. ¡ Viva !

Otros. ¡ Felices !

Cel. Dios guarde...

Lib. Ea , al avio , que es tarde

Para tanta ceremonia.

Allí está la borriquilla ,

Que es mi bridon de batalla.

Coloquemos la vitualla

En una y otra angarilla.

En los coches lo demás. —

Ande usted , y en un momento...

(A doña Celedonia.)

Ahi te dejo ese instrumento.

(A don Joaquín dándole la guitarra.)

Después me lo volverás.

*(Salen los criados con su carga por la
verja, y quedan junto á ella doña Celedonia y don Liborio figurando dar dis-
posiciones para acomodar los comestibles y demás efectos en la bestia, en el
coche que se ve y en otro que se supone
estar mas allá á la izquierda de la
verja.)*

Jes. ¡ No ; que si lo ve esa gente... !

*(Aparte á don Enrique, que á hurtadillas
la quiere tomar la mano.)*

Joaq. ¡ Por tí falto á la oficina !

(A Mercedes en voz baja.)

Melch. ¿ No habrá un bizecho , Sabina ,
Para este bicho inocente ?

Ant. ¡ Maldita sea su piel !

*(Iba á hablar con Sabina y se ve
interrumpido.)*

Sab. Sí. Ya lo voy á buscar.

¡ Lástima de rejalgar

Para ella y para él !

(Entra en la casa.)

ESCENA X.

DON ANTONIO, DOÑA LUCIA,
DON FRUTOS, DOÑA MELCHORA,
JESUSA, MERCEDES, DON JOAQUIN,
DON ENRIQUE, DON LIBORIO.

(Vuelven los criados y entran en la casa.)

Lib. Ya está listo.

*(Volviendo al proscenio con doña
Celedonia.)*

La vihuela.

(La toma.)

¿Qué hacemos? ¿Se espera á alguno?

ESCENA XI.

DON ANTONIO, DOÑA LUCIA,
DON FRUTOS, DOÑA MELCHORA,
JESUSA, MERCEDES, DON JOAQUIN,
DON ENRIQUE, DON LIBORIO,
SABINA, DON SIMON.

Simon. ¡Reniego del importuno

(Llega jadeando.)

Y toda su parentela!—

¡Salud!

(A la tertulia.)

(¡Hombre temerario!)

Todos. ¡Don Simon!

Ant. ¡Oh! ¿Cómo va?

Simon. Bien.—Mi mujer... (Allí está;
¡Y al margen el boticario!)

Lucía. ¡Hola! ¡Aquí estás! Me tenías
con cuidado.

Simon. ¿Sí? Ya veo...—

Deje usted ese cencerreo,

(A don Liborio, que puntea en la guitarra.)

Que no estoy para folias.

Lib. ¡Pues, hombre...!

Ant. Bien dice. Luego...

En el campo habrá ocasion...

(Deja de tocar don Liborio y habla con
doña Celedonia.)

Simon. ¡Voto á...!

Ant. ¡Pobre don Simon!

Simon. ¡Vaya, si es mosca el don Diego!

¡Poner á mi marcha obstáculo

Para hablarme de su pleito!—

(Y ahora ¡cómo me deleito

(Mirando á su mujer y á don Frutos.)

Con ese dulce espectáculo!)

Sab. Tome usted.

(Vuelve con unos bizcochos, que da á doña
Melchora, y esta á su perro.)

Simon. (¡Y no la suelta!)

Ant. Don Tomás y su señora

Faltan. Daremos ahora

Por el jardín una vuelta.

(Va á dar el brazo á Sabina y se lo toma
doña Melchora.)

Melch. Sí, venga el brazo.

Ant. (¡Ah! ¡Qué horror!)

Lib. Sabina...

(Da el brazo á Sabina.)

Ant. (¡Qué mala obra

Me hace!)

Simon. El brazo que te sobra...

(A su mujer.)

Con permiso del señor.

(Doña Lucía toma el brazo de don Simon
sin soltar el de don Frutos. Las parejas
van desapareciendo por el arbolado de la
izquierda.)

Frut. Se pasa usted de cortés...

Simon. Es muy justo...

(Con risa forzada.)

(Estoy furioso.)

Vamos, niña. ¡Qué donoso

Grupo formamos los tres!

Lib. Si usted se quiere amparar

(Se ha quedado el último con Sabina.)

De este otro brazo...

Cel. Me quedo

Para recibir... no puedo...

Sab. Vuelvo. Tenemos que hablar.

ESCENA XII.

DOÑA CELEDONIA.

¿Qué novedad importante

Tendremos? Largo coloquio

Tuvo aquí con el tutor.

¿La habrá propuesto otro novio?

Mejor. Con dos pretendientes

Es mas seguro el consorcio.

Si se casa, tanto da

Con uno como con otro;

Y si puedo en paz y en gracia

Quitar de en medio el estorbo,

Me alegraré.

ESCENA XIII.

DOÑA CELEDONIA, DON TOMAS,
DOÑA RUPERTA.

Rup. No lo niegues.

(Llega apoyada en el brazo de don Tomás
y disputando á media voz con él.)

Yo lo he visto por mis ojos.

Tomás. Bien, mujer; y porque mire

A un balcon...

Rup. No es á uno solo,

Que si hay niñas asomadas,

¡Pérfido! miras á todos.

Tomás. Curiosidad... Distraccion...

Rup. No, ¡traidor! Yo te conozco...

Cualquiera te gusta mas

Que tu mujer.

Tomás. ¡Por san Próspero

Bendito...!

Rup. ¡Ingrato! ¡Cruel!

Tomás. ¡Oh!... Si sabes que te adoro...

Rup. Y gracias que no te dejo

A sol ni á sombra, alevoso;

Que sinó...

Tomás. Pues siendo así,

¿Cuándo he de pecar ni cómo?

Cel. (¡Qué feliz pareja!)

Rup. Mira

Que nos oirán los sordos

Si otra vez...

Cel. ¡Doña Ruperta!

Rup. ¡Ah...! ¿Cómo va? ¿Y don Antonio?

Cel. Todos buenos.

Tomás. Muy atento

Servidor...

Rup. ¿Somos nosotros

Los primeros?

Cel. Al contrario.

Rup. ¡Ah!... ¿Dónde andan...?

Cel. Ahora poco

Desfilaban de paseo

Por el jardín...

ESCENA XIV.

DOÑA CELEDONIA, DOÑA RUPERTA,
DON TOMAS, DON SIMON.

Simon. Mil demonios

Y otros mil carguen conmigo,

Y con ella, y con el socio...

Rup. ¿Qué es eso?

Tomás. ¿A dónde va usted,

Don Simon...?

Simon. ¡Ah, qué dichoso

Es usted, y lo que va,

Don Tomás, de matrimonio

A matrimonio!

Tomás. En efecto,

Don Simon; vivo en el colmo

De la dicha.—¿No es verdad?

(A su mujer.)

(El mejor día me ahorco.)

Cel. Bien; pero ¿á dónde va usted

Tan azorado...?

Simon. A un negocio

De mi mujer. Ha olvidado

La sombrilla.

Rup. ¡Y tanto enojo

Por eso...!

Simon. Es que mientras yo

Voy por ella, el otro mono...

Ya se ve; parece mal
Que un hombre sea zeloso...
Y como él no falta nunca
A las leyes del decoro...
¡Por vida!... Y la ilustracion,
Y las leyes del buen tono,
¡Pues! y la etiqueta... mandan
Que un marido sea tonto.
¿Está usted? Rabio de celos
Aparte, y callo y otórgo.—
Todo ello es galantería,

(A don Tomás.)

Pasatiempo, amor platónico,
Si se quiere; pero es cosa
De tirarse un hombre al pozo...
¡Pecador!... El tiempo vuela
Y yo me estoy hecho un bobo...
¡Abur, abur! Cuide usted
De mi hacienda. Vuelvo pronto.

ESCENA XV.

DOÑA CELEDONIA, DON TOMAS,
DOÑA RUPERTA.

Cel. ¡Allá va echando centellas!

El pobre se vuelve loco.

Rup. Aprende, Tomás, y alaba

A Dios todopoderoso

Que te ha dado una mujer

Como yo.

Tomás. Sí, sí, pimpollo.

Contigo no echo de menos...

(¡Las penas del purgatorio!)

(Se internan en el jardín.)

ESCENA XVI.

DOÑA CELEDONIA.

Peor es ese que aquella,
Y ese mas necio que el otro.

ESCENA XVII.

DOÑA CELEDONIA, SABINA.

Sab. Tia...

Cel. Vamos; ¿qué ha ocurrido?

Sab. Lo que yo ni por asomo

Me figuraba...

ESCENA XVIII.

Doña CELEDONIA, SABINA, DON AGUSTIN.

Agust. Sabina...
 Cel. Habla. Dime...
 Agust. ¿Estamos solos?
 Sab. Ahora sí. — Rival tenemos
 ¡Y rival temible!
 Agust. ¿Qué oigo?
 Sab. Ya se descubrió el enigma.
 Cayó en mis lazos el tordo.
 Con efecto, el buen señor
 Me destinaba otro novio...
 ¿A ver si aciertas...?
 Cel. Acaba.
 Sab. El mismito don Antonio
 En cuerpo y alma.
 Agust. ¿Es posible?
 Cel. ¡Oh iniquidad! ¡Oh fenómeno
 De horror! ¡Casarse... y contigo!
 (¡Se fué mi esperanza á fondo!)
 La codicia de tu dote...
 Sab. ¡Tutor al fin, que es sinónimo
 De tirano!
 Agust. ¿Y qué dijiste...?
 Sab. Nada. Fué tanto mi asombro...
 Vino gente... Convenía
 Disimular...
 Cel. Por el sórdido
 Interés... ¡Y no me andaba
 Por las ramas...!
 Agust. Ya es forzoso,
 Ya es urgente recurrir
 A los remedios heróicos.
 Cel. ¡Sí! venganza... No. Esperemos...
 Van á venir, y de pronto
 Es imposible... Dejádme
 Obrar á mí. Yo lo tomo
 Por mi cuenta, y puede ser...
 Le haré un interrogatorio;
 Le interpelaré... Ya vienen. —
 Huye tú. (A don Agustín.)
 Sígueme. (A Sabina.)
 (¡Monstruo!)

(Vase don Agustín. Doña Celedonia y Sabina salen al encuentro de los que vienen paseando.)

ESCENA XIX.

Doña CELEDONIA, SABINA,
 DON ANTONIO, Doña MELCHORA,
 DON FRUTOS, Doña LUCIA, DON TOMAS,
 Doña RUPERTA, DON ENRIQUE,
 JESUSA, DON JOAQUIN, MERCEDES,
 DON LIBORIO.

(Don Liborio viene tocando la guitarra.)

Ant. ¡Aun no vuelve don Simon!
 Lib. ¿Canto el aria del Factotum
 Mientras viene?
 Melch. ¡Qué pesado
 Es el hombre! Por mi voto
 Nos iríamos sin él.
 Ant. No sería justo...
 Frut. (Apoyo.)
 (Llega acelerado don Simon con una
 sombrilla.)

ESCENA XX.

Doña CELEDONIA, SABINA,
 DON ANTONIO, Doña MELCHORA,
 DON FRUTOS, Doña LUCIA, DON TOMAS,
 Doña RUPERTA, DON ENRIQUE,
 JESUSA, DON JOAQUIN, MERCEDES,
 DON LIBORIO, DON SIMON.

Cel. Ya está aquí.
 Melch. ¡Gracias á Dios!
 Lib. No he visto un hombre mas plomo.
 Simon. ¡Voto á sanes...! Con que vengo
 Echando los hipocondrios...
 Toma tu sombrilla.
 Lucia. Gracias. (Tomándola.)
 Simon. Y otra vez, por san Ambrosio,
 Ten memoria.
 Ant. Ea, partamos,
 Que ya es tarde. (Se agolpan todos á la verja.)
 Lib. Poco á poco. (Poniéndose delante.)

A mí me toca ordenar
 La marcha. Catorce somos.
 Don Enrique y don Joaquin
 Traen sus caballos, supongo. (Mira afuera.)

Sí, allí los veo. A montar.
 Enr. ¡Adios!
 (A Jesusa en voz baja.)

Joaq. ¡Adios, dueño hermoso!
 (A Mercedes, lo mismo.)

(Vanse don Joaquin y don Enrique.)

Lib. Rebajados los jinetes,
 Quedamos doce. Yo monto
 En la borrica, que soy
 Dispensero y mayordomo.
 Nos restan once volúmenes...
 Seis á un coche y cinco á otro.
 Bien. Tenga usted la vihuela...
 Simon. ¿Qué hago yo con este engorro...?
 (Tomándola con mal gesto.)

(Don Frutos y don Liborio se colocan al
 estribo del coche y van dando la mano á
 las señoras.)

Lib. Principiemos por las damas. —
 Doña Melchora y su dogo.

Melch. Presente. Allá voy... — Con tiento,
 (Subiendo al coche.)

Que tengo réuma en este hombro.

Lib. Ahora Jesusa y Mercedes.

Jes. Obedezco. (Con el pié en el estribo.)

Merc. Me conformo. (Lo mismo.)

Lib. Doña Lucia. (Doña Lucia se acerca al coche.)

Simon. Allá vamos...

Lib. ¡Quieto! Primero coloco
 (Mientras sube al coche doña Lucia.)

A las señoras.
 Simon. Pero, hombre,
 No sea usted tan despótico...

Lib. Sabinita... (Ayudándola á subir.)

Sab. Hasta después.
 (Allí está el bien de mis ojos.)

Lib. Queda un asiento.
 Simon. Yo... Yo...

Ant. Yo... Yo...

Lib. No. Doña Ruperta...
 Tomás. (¡Oh gozo!)

Rup. No, que yo no me separo
 De mi idolatrado esposo.

Lib. Muy bien. Pues será preciso...
 Porque usted es mucho tomo... (A doña Celedonia.)

Uno de ustedes. Cualquiera...
 Frut. ¿Sí? Pues adentro me soplo.

(Poniendo el pié en el estribo y entrando
 de un salto en el coche.)

Ant. (¡Ese titere...!)
 (Un zagal cierra la portezuela, óyese

ruido de campanillas y desaparece el
 coche.)

Simon. Reclamo...
 ¡Eh! ¡Ya va echando demonios
 El coche!

Lib. Otro coche queda.
 ¿Qué mas da...? ¡Arrime usted, mozo!

Simon. ¿Quién le dió á usted facultades
 Para improvisar divorcios?

Lib. Mejor está allí don Frutos
 (A don Simon.)

Por si ocurre algun soponcio...
 Un calesero. ¡So! (Dentro.)

(Aparece el segundo coche y queda situado
 como el primero.)

Lib. Ya está aquí el otro mueble.
 Yo voy á oprimir el lomo
 De mi asnal cabalgadura.

Traiga usted. (Toma la guitarra.)
 Abur.

(Vase en la direccion que tomó el coche
 primero.)

Simon. ¡Mal tósigo...!
 Cel. (Disimulemos ahora,
 Pero si luego le cojo
 A solas...)

Ant. (Si; sus miradas
 De gratitud, su alborozo...
 Ya no hay duda. Voy á ser
 El hombre mas venturoso...)

Simon. Ea, ¿qué hacemos aquí?
 (Se acerca al estribo.)

Yo supliré á don Liborio,
 Ya que nos deja plantados
 Después de embrollarlo todo.
 Venga usted, doña Ruperta.

Rup. Gracias. Yo solo me apoyo
 En el brazo de mi dueño.

Tomás. Sí, hija mia. (Ayudándola á subir.)

Rup. Y ahora ¡pronto!
 Sube tú detrás de mí.

Tomás. (Esta mujer me echa al hoyo.)
 (Entrando en el coche ayudado de don
 Simon.)

Simon. ¡Oh virtud matrimonial
 Desconocida en el globo! —
 Vamos, doña Celedonia.

Cel. Gracias. (Subiendo al coche.)

Simon. Vamos, don Antonio
 (Dándole el brazo)

Ant. Primero usted...
 Simon. No. Yo e último.
 (Entra don Antonio en el coche.)

Ahora, dame tú socorro.

(El zagal le ayuda á subir.)

¡Ay desdichado el prójimo

Que en el signo nació de Capricornio!

(Entra en el coche, el zagal cierra la portezuela, da un latigazo á las mulas, rueda el coche, y cae el telon.)

ACTO SEGUNDO.

Frondosa arboleda á la inmediación de una casa de campo que se supone situada á la derecha del actor.

ESCENA PRIMERA.

DON ANTONIO, DOÑA CELEDONIA, DON TOMAS, DOÑA RUPERTA, DON LIBORIO, DOÑA LUCIA, DON FRUTOS, SABINA, DON SIMON, JESUSA, DON ENRIQUE, MERCEDES, DON JOAQUIN, DOÑA MELCHORA, BELTRAN, UNA CRIADA.

(Aparecen sentados en sillas rústicas cada uno á la izquierda del que le sigue, y segun están nombrados, al rededor de una mesa, cuyo desorden manifestará haber servido para una comilona de campo. Sobre ella habrá botellas, copas, vasos y algunos postres. Los cuchicheos entre los amantes y cierta algazara general, propia de semejantes reuniones, no cesarán durante esta escena. Beltran y la criada estarán de pié cerca de la mesa.)

Melch. Cuidad bien de mi doguito.

(A los criados.)

Ant. (¡Aun no he tenido ocasion

De hablar despacio á Sabina!)

(Doña Melchora charla con don Antonio, y este la oye con fastidio.)

Enr. ¡Ay mi vida!

(A Jesusa.)

Joaq. ¡Ay, dulce amor!

(A Mercedes.)

Lib. ¿A ver, chico...? Esa botella...

(A Beltran, y este le sirve.)

Otra copa de noyó.

Cel. (Mucho reprimo mi bilis,

Me va á dar un torozon.)

Rup. ¿No dices nada, Tomás?

¡Qué desabrido estás hoy!

Tomás. Tengo sueño. He madrugado...

He comido mucho...

Rup. ¡Ah! No.

Esa es frívola disculpa.

¡Tú no me tienes amor!

Tomás. Sí tal...

(Siguen disputando en voz baja.)

Simon. ¿Lo ve usted, Sabina?

(A media voz.)

No cesan de hablar los dos.

Yo me consumo...

Sab. Mal hecho.

Simon. ¿Qué opina usted?

Sab. ¿Qué sé yo?

Simon. Ya se ve; los puso juntos

Don Liborio... Casi voy

Sospechando que es su cómplice.

Sab. ¡Eh! Todo es conversacion.

Simon. Ya.

Sab. (¿Pues no ha dado en contarme

Sus cuitas el buen señor?)

Frut. ¡Ah! ¿Cuándo será aquel dia...?

(A doña Lucia en voz baja.)

Luc. ¡Por Dios, don Frutos, por Dios...!

Mire usted que nos observa.

Frut. ¡Eh! ¡Si es un santo varon!

Melch. Sí, señor. Ya están en casa

(A don Antonio.)

Las vistas. Ya se arregló

Todo. De hoy en quince dias

Las dos bodas. Ambos son

Muy buenos chicos. El uno

Tiene fábrica en Olot...

Ant. Ya los conozco, señora.

Melch. Aunque siempre voy en pos

Por lo que pueda ocurrir...

¿Qué tengo de hacer? Les doy

Un poco de libertad,

Porque son hombres de pro

Y es justo... Ya ve usted; en visperas

De casarse...

Simon. (¡Voto á bríos!...)

(Viendo cómo charlan su mujer y don

Frutos.)

Melch. Cada edad tiene sus...

Ant. Ya.

Melch. Yo tambien allá en la flor

De mi juventud...

Ant. ¡Señora!

Melch. Ahora toda mi pasion

Son los bichos. Tengo un gato

Que me regaló el prior

De la Merced...

Tomás. Sabinita,

(Levantándose y alargando el brazo.)

Esta pastilla de ron...

Sab. Muchas gracias. (Tomándola.)

(Don Tomás vuelve á sentarse.)

Rup. ¿Quién te manda

(En voz baja dándole un pellizco.)

Hacer finezas, traidor?

Tomás. ¡Ay!

Todos. ¿Qué es eso?

Tomás. Nada...

(Sonriéndose.)

Rup. ¡Ingrato!

(En voz baja.)

Tomás. Un calambre en el talon...

Ya se pasó... (Allá se van

Mi paciencia y la de Job.)

Simon. ¡No puedo mas...!

(Levantándose.)

Lib. ¡Bomba! ¡Bomba!

Siéntese usted, don Simon.

Unos. Oigamos...

Otros. ¡Silencio!

Simon. Gracias

(A Sabina sentándose.)

A la bomba, que sinó...

Lib. Con una copa en la mano

(Levantándose.)

Y otras catorce en el buche,

Y con perdon de quien me escuche,

Diré en verso castellano,

Muy contento y muy ufano,

Y á manera de telonio,

Mas que le pese al demonio,

Que deseo, sin espanto,

Felices dias de su santo

A mi estimado amigo el señor don Antonio.

(Apura su copa y se sienta muy satisfecho.

Don Enrique, don Joaquin y todas las

mujeres, menos Sabina, palmotean.)

Joaq. ¡Bravo!

Melch. ¡Sublime!

Luc. ¡Admirable!

Ant. (¡Qué mentecato!)

Simon. ¡Hombre atroz!

(A Sabina en voz baja.)

¡Orejas de cal y canto!

¡Coplero de municion!

Lib. Yo de todo entiendo un poco.

Sab. Y de todo, mal.

(A don Simon.)

Simon. ¡Cajon

(A Sabina.)

De sastre; Petrus in cunctis;

Mequetrefe!

Lib. Y eso que hoy

(Haciendo pelotillas que tira á don

Simon.)

No me siento yo con vena.

Sab. (Me alegro.)

Lib. Ni tenga humor

Como otras veces. No obstante...

Simon. Por aquí me arida un moscon...

(Rascándose la oreja.)

Lib. Déme usted un pié, don Tomás,

Y antes que marque el reloj

Seis minutos...

Ant. No. Ya basta...

Yo sería de opinion...

Simon. ¿Quién se divierte en tirarme

(Con la mano en la nariz y mirando

á todos lados.)

Pelotillas?

Joaq. Yo no soy...

Lib. ¡Qué cara ha puesto!

(A doña Ruperta.)

Simon. ¡Qué gracia!

(Encarándose con don Liborio.)

Apostaría un doblon

A que usted...

Lib. No hay que enfadarse.

Ha sido chanza...

Simon. No estoy

Para chanzas. Esos juegos

Son de mala educacion.

Lib. En el campo todo pasa.

Simon. Las majaderias, no.

(Levantándose. Todos hacen lo mismo.)

Lib. ¡Cómo!...

Tomás. ¡Don Simon!...

Ant. ¡Señores!...

Melch. Vamos, no haya disension...

Simon. Harta paciencia he tenido

En no levantar mi voz

Contra aquella copla infame...

Lib. ¿Infame?

Melch. ¡Qué sinrazon!

¡Y una copla mas bonita

No se ha escrito en español!

Lib. Con que ¿mi décima es mala?

Simon. Detestable; sí, señor.

Si un renglon es chabacano,

Es necio el otro renglon,

Que renglones son, no versos,

Y no hay galgo tan veloz

Que pueda seguir al último,

Pues, sin exageracion,

Mas letras tiene que hay leguas

De Madrid á Badajoz.

Lib. ¡Calle el viajo mamarracho!

Simon. ¿Mamarracho? ¡Vive Dios...!

(Enarbolando una botella.)

Lib. ¿Qué se entiende...? ¡A mi bo-

tellas...!

(En actitud de embestir á don Simon.)